

2. SALUDO DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS

Santo Padre: Bienvenido a nuestra casa. Larga ha sido la espera. Por eso la emoción es intensa y el encuentro especialmente gozoso.

Lo saludo en nombre del Clero Diocesano y de la Vida Consagrada: 7.215 personas comprometidas en la fermentación cristiana de 24 entidades Federales que componen nuestra Patria.

Sus Sacerdotes y Religiosos vemos en el Papa al servidor de los siervos de Dios, a la Roca sólida en que se apoya nuestra Iglesia y, muy especialmente en Juan Pablo II, al "Cantor y defensor de los Derechos Humanos" y al "Peregrino de la paz y la justicia".

Hace sólo unos meses, en la intimidad de una visita "ad límina", recordaba su Santidad a nuestros Obispos la insuficiencia de vocaciones para la misión evangelizadora en Venezuela. De esta manera su corazón de Padre nos presentaba una urgencia y nos anticipaba un reto. El cultivo de las vocaciones nativas es y será nuestra meta mayor.

Pero en esta hora hermosa de nuestro encuentro, Sacerdotes y Religiosos de Venezuela añadimos otros retos. Los presentamos con sencillez al Padre común para que los conozca y los ilumine: LA PASTORAL DE CONJUNTO la vivimos todavía como proceso incipiente y vacilante. La INCULTURACION en el pueblo de Venezuela es una tarea que se nos presenta urgente sobre todo teniendo en cuenta el gran número de sacerdotes y religiosos venidos de fuera. Buscamos afanosamente la SINTESIS ENTRE VIDA INTERIOR Y APOSTOLADO, pero tenemos conciencia clara de lograrla sólo a medias. La INSERCIÓN EN LOS MEDIOS POPULARES es una exigencia evangélica que deseamos profundizar. Todavía vemos que la CONVOCACION DE LOS LAICOS no es plenamente valorada ni su específico carisma eclesial por la fuerza bautismal es debidamente estimulado por nosotros. Estamos empeñados de manera creciente en lograr en Vene-

zuela LA FORMACION INICIAL Y LA PERMANENTE, nutridas en la savia de la Iglesia local.

Santo Padre: estos son retos y así los asumimos. Caminamos a veces entre sombras, pero queremos acertar: somos expectativas y vivimos de esperanza. En el proceso redentor que vive Venezuela, Sacerdotes y Religiosos queremos aportar lo que es típico nuestro: crear la conciencia de que el hombre es persona y la persona es imagen de Dios, sagrada y exigente.

Siguiendo sus propias huellas —huellas en las que hay sangre— de Misionero incansable por el mundo, queremos acercarnos cada vez más profundamente a los Rostros de Cristo. A todos, pero con preferencia y a pleno riesgo, a los Rostros Dolientes de los indígenas, de los maltratados, de los no promovidos y de los sometidos a condiciones de vida impropias de los Hijos de Dios. Para todos, sobre todo para ellos, queremos ser signos legibles del amor de Dios y portadores de la esperanza de la Buena Noticia.

Nos visita al final de nuestra Gran Misión Nacional. El hombre venezolano en todos sus estratos, está hoy más cerca de Dios. Queremos prolongar el acontecimiento en una postmisión. Este es un nuevo reto.

Contamos con la fuerza que nos da la Eucaristía y la devoción a María, nuestra Señora de Coromoto. Contamos con su aliento de Padre y su oración para que llegue la fecundidad al trabajo que hacemos en la viña.

Santo Padre: En esta hora de la tarde le damos gustosamente lo que ciertamente espera: Nuestra adhesión filial inquebrantable. Nuestra sencilla oración de apoyo. Nuestro trabajo evangelizador entre los hombres. Nuestra alegría en una vida especialmente entregada al servicio del Reino. Nuestra esperanza cierta de que la "Civilización del Amor" es posible y vale la pena arriesgar la vida para hacerla más próxima.

iBienvenido a la casa y que disfrute entre sus hijos!

3. LA PALABRA DE LA JUVENTUD

I. EL JOVEN CRISTIANO ANTE LA SITUACION DE VENEZUELA HOY

Nos encontramos ante un momento histórico de nuestro vivir como jóvenes venezolanos. Queremos plantearnos una reflexión acerca de la situación de Venezuela hoy, la cual surge de nuestro deseo de responder más eficazmente a la exigencia de un compromiso verdaderamente cristiano.

Nosotros, representantes del sector más numeroso de la población venezolana, queremos ser conscientes y somos sufrientes y hasta cómplices de esta realidad. En el proceso de indagar sus causas, asumimos la responsabilidad que nos corresponde, pero queremos aprovechar esta casi única ocasión pública, para señalar algunas situaciones en nuestra Venezuela que apoyan y estimulan la denominada "crisis" y buscan comprometerlos con ella

PRIMERO: Hemos sido formados durante una época de bonanza económica, que aunque favoreció sólo a pequeños sectores sociales, propició un ambiente nacional de facilismo, derroche y corrupción.

SEGUNDO: Se nos presentan ídolos que, lejos de constituirse en modelos de vida, fomentan en nosotros actitudes y comportamientos destructivos, tendientes a mantener las situaciones sociales y económicas que prevalecen y a degenerar nuestros valores familiares y éticos.

TERCERO: Algunos grupos económicos y políticos concretos realizan una acción deliberada y sistemática para encubrirnos la realidad nacional y ahogar en nosotros las actitudes

de inconformismo y deseos de cambio, así como las posibilidades de organización y participación.

CUARTO: Se fomentan como valores el tener y el competir para ser más. Día a día nos bombardean con mensajes que nos alienan. Nos invitan a construir una nueva Venezuela con trabajo y esfuerzo, pero se callan las verdaderas causas de la crisis.

QUINTO: En la sociedad venezolana, se vive continuamente el atropello a la dignidad de la persona humana, manifestado en situaciones de extrema pobreza, en el desempleo, en los estudiantes sin cupo, trabajadores mal remunerados, y en tantas otras situaciones.

SEXTO: Frente a esta Venezuela, se nos plantea que somos esperanza y futuro; pero para afrontar el reto que nos impone la realidad, debemos denunciar que no se nos ha preparado.

SEPTIMO: Creemos que el país está en crisis, porque está en crisis la estructura social.

Finalmente, tenemos que decir que estamos sujetos a un modelo de sociedad, donde se hace imposible conciliar los valores evangélicos.

Esta realidad, mirada desde la óptica de la cruz, como experiencia de salvación y liberación, no es más que una situación de pecado, ruptura con Dios y con el hombre. Es el

pecado, injusticia institucionalizada y estructural, que carcome al hombre destruyendo su dignidad y la vida divina sembrada en su corazón.

QUE ACTITUD TOMAR FRENTE A ESTA REALIDAD?

Nosotros los jóvenes, mayoría de la población venezolana, no queremos ser espectadores pasivos o actores frustrados de una comedia. Sabemos que somos herederos de un pueblo que tiene una historia de dependencia y permanente forcejeo por la liberación.

Nos sentimos impulsados por la palabra del evangelio, segura y eficaz para sembrarla en el corazón de cada hombre, hermano nuestro, y así construir una nueva sociedad, pueblo de Dios libre, consciente, organizado, protagonista e imagen del Dios encarnado que nace y se fortalece en Jesús resucitado.

Todas estas realidades que hemos presentado, nos interpelan como jóvenes cristianos acerca de la autenticidad de nuestra fe, de la validez de nuestro compromiso como Iglesia, y de la efectividad de nuestras acciones para transformar las situaciones deshumanizadoras que prevalecen en nuestra Venezuela. Por ello:

- Queremos promover organizaciones de base donde se vivan los valores del compartir, la fraternidad y la

II. JESUCRISTO, UN RETO DE VIDA PARA LOS JOVENES

Un día conversando Jesús con sus discípulos, les preguntó: ¿Quien, dicen los hombres que es el hijo del hombre?

Era una pregunta que merecía una respuesta definitiva de fe, entrega, compromiso y fidelidad. Hoy, día histórico para la juventud venezolana, debemos actualizar la pregunta de Jesús. Para nosotros los jóvenes, ¿Qué significa y quién es Jesucristo? Nuestra vida y destino, nuestra historia presente y futura, dependerá de la respuesta que demos a este interrogante.

Somos jóvenes con ilusiones y fracasos, temores y esperanzas, que queremos proponer a Jesucristo como respuesta, modelo, guía, amigo y compañero, como reto para la vida del joven hoy. El es "nuestra esperanza y está en medio de nosotros como enviado del Padre, animando con su Espíritu a la Iglesia y ofreciendo al hombre de hoy su Palabra y su Vida para llevarlo a la liberación integral". El nos propone la continuación de su obra, de su Misión: Concretar el Reino de Dios entre los Hombres.

En este momento excepcional queremos hablar la verdad sobre Jesucristo. Pero antes, queremos describir algunos rostros de Jesús, que nos lleva a falsos compromisos y a no encontrar atractivos su vida y su mensaje:

Primer rostro.- El Cristo Doloroso y Sufriente:

Es el rostro más popular de Jesús. Este Jesús, así visto, es tomado como modelo por el hombre que sufre resignadamente las frustraciones y carencias de su vida. Que erróneamente acepta todos sus males y los de la sociedad, como voluntad de Dios, que ve frustradas sus aspiraciones y no encuentra camino ni solución para una vida diferente, o no vislumbra la posibilidad de un cambio.

Segundo rostro.- El Cristo Romántico y Dulce:

Es el Cristo que aparece triunfante en las grandes celebraciones. Es el Cristo proclamado glorioso, sin que esa gloria se experimente como el resultado de la cruz.

Este Cristo y la vida iluminada por El, representa una conformidad satisfecha con la realidad. Cristo resucitó y todo está controlado. Los males que existen son individuales. Sólo basta que el hombre se arrepienta de sus fechorías y queda superada la crisis.

Tercer rostro.- El Cristo De Las Fórmulas Teológicas:

solidaridad evangélica.

- Queremos redescubrir en nuestra historia y en lo más puro de nuestra cultura popular, la riqueza de nuestra identidad como pueblo, y expresarla con orgullo en nuestra vida cotidiana, especialmente en nuestras manifestaciones culturales y religiosas.
- Queremos asumir el estilo de vida de Jesús como modelo para la nuestra, y comprometernos en la continuación de su obra.
- Queremos experimentarnos como Iglesia, vivir como pueblo de Dios organizado, compartiendo la fe y participando activamente en ella.

Los jóvenes tenemos hambre de autenticidad y veracidad. Queremos impulsar una nueva generación de gente joven, honesta y capaz, que solidarios con el pueblo se entusiasmen y comprometan como aquellos compatriotas jóvenes que al grito de "vencer o morir", dieron sus vidas en la Batalla de la Victoria.

Queremos gastar nuestras vidas para levantar una patria mas justa, más humana, más digna.

En fin, queremos poder gritar, con verdad y sinceridad, que los jóvenes con Cristo somos fuerza que, desde el evangelio e impulsados por el espíritu, transformaremos al hombre, la sociedad y la Iglesia.

Es el Cristo de una élite que lo predica con palabras raras, incomprensibles, y lo vive desde lo abstracto. Es el Cristo presentado bajo un lenguaje desconocido y complicado para el hombre sencillo. Ese Cristo así presentado y vivido genera un cristianismo inofensivo para quienes la fe es sólo confesar verdades expresadas en fórmulas verbales que poco o nada dicen a la realidad.

Estos tres rostros de Jesús, los consideramos falsos e inauténticos. Niegan su persona y su vida.

No nos mueven a un cambio. No se nos presentan atractivos ni como reto para nuestras vidas.

¿Cuál es, entonces, el auténtico rostro de Jesús en quien la juventud puede creer, con quién podemos identificarnos y ante quien podemos sentirnos retados? ¿Cuál es el rostro de Jesús que nos revela el Evangelio?

Es el Jesús, anunciado sin pretensiones a María y José, humilde familia de pueblo.

Es el Jesús de Nazareth, solidario y fraterno con el hombre pobre, despreciado y pecador.

Es el Jesús tentado en el desierto, que afrontó la soledad, el vacío y la frustración, y venció la tentación de ser superior a los demás a través del poder y del tener.

Es el Jesús de la palabra, predicador y misionero, que con lenguaje popular, directo y duro, llega a todos los hombres sin distinción.

Es el Cristo de la acción comprometido y sincero. El Jesús que optó decididamente en favor de los pobres, los desposeídos y los marginados por la política, la sociedad y la religión. El Cristo que asumió, las exigencias de liberación de su pueblo.

Es el Jesús humano. que lloró por el amigo, que sintió la carga y las miserias del hombre, su hermano, que sin escrúpulos se acerca a la llaga del leproso, que sin discriminar a nadie, deja escuchar el grito del ciego que pide curación, que sin pretender ser moralista se acerca a la prostituta para levantarla, al rico saqueador y explotador invitándolo a cambiar su situación, quien no mira los oficios, el partido político o el color de la piel para llamar a unos hombres, de dudosa procedencia, para acompañarlo a construir el reino de su padre.

Es Jesucristo salvador que proclamando la verdad, abre para todos los caminos del reino de Dios.

Es Jesús abandonado, torturado y ejecutado en la cruz

por rebeldía. Entendemos su muerte como la entrega total y la consecuencia histórica de su opción de vida, signo de liberación de las esclavitudes del pecado.

Es Jesús resucitado, el viviente, plenamente liberado y vencedor del imperio de la muerte y del pecado, constituido Señor y Mesías.

Este es en quien nosotros los jóvenes creemos, con quien nos identificamos. El es la fuerza que transforma nuestras vidas. Así lo aceptamos como un reto de vida, nosotros los jóvenes de Venezuela; y como dice el autor de la obra *La Piedra que Era Cristo...* "Ha resucitado y ya nadie podrá darle muerte. Aunque nuevos Saduceos intentarán convertir su evangelio, que es la espada de los pobres, en escudo amparador de los privilegios de los ricos, no lograrán matarlo. Aun-

que nuevos Herodianos pretenderán valerse de su nombre para hacer más lacerante el yugo que doblega la nuca de los prisioneros, no lograrán matarlo. Aunque nuevos Fariseos se esforzarán en trocar sus enseñanzas en mordazas de fanatismo, y en callar el pensamiento libre de los hombres, no lograrán matarlo. Aunque izando su insignia como bandera desatarán guerras inicuas y se harán llamear hogueras de tortura y se humillarán a las mujeres, y se esclavizarán razas y naciones, no lograrán matarlo. El ha resucitado y vivirá por siempre en la música del agua, en los colores de las rosas, en la risa del niño, en la selva profunda de la humanidad, en la paz de los pueblos, en la rebelión de los oprimidos. Sí, en la rebelión de los oprimidos, en el amor sin lágrimas".

III. LA IGLESIA, MEDIO DE COMPROMISO PARA LA TRANSFORMACION DEL MUNDO

Cuando una nube ocultó a Jesús de la vista de sus discípulos, ellos quedaron fijamente mirando hacia arriba. De repente dos hombres les gritaron: ¿Qué hacen ustedes allí plantados, mirando al cielo?

Este grito, esta llamada de atención, la debemos escuchar también nosotros.

Porque continuamos estáticos, paralizados, mirando a la altura, dejando pasar el tiempo, contemplando el horizonte de una historia que ya pasó. Esta no es la Iglesia que convocó Jesús. No es auténtica.

La auténtica Iglesia nace y crece en Jesús. Nace del Evangelio. Allí está su identidad más profunda y su vocación primordial será hacerlo siempre buena noticia para la humanidad. Por el compromiso de evangelizar, se convierte, todos los días, en servidora del Evangelio, para comunicarlo con su ejemplo y vida a todos los hombres de cada época.

Por tanto, entendemos la Iglesia como la comunidad convocada y reunida para participar en el compromiso de la vida y misión de Jesús; es decir, hacer presente la obra aún no realizada del Reino de Dios. Así, la Iglesia se fortalece, en la respuesta de fe que nosotros hoy damos a Jesús y por el compromiso que adquirimos en ella, de juntos buscar, construir, y vivir el Reino de Dios.

He aquí el reto. He aquí el gran desafío para nosotros jóvenes. Somos la Iglesia joven, Fuerza renovadora y transformadora. Confiamos en nuestra capacidad y en nuestro espíritu de lucha que nos lleva a compromisos frente a nuestra realidad. Creemos en nuestras cualidades y sabemos de nuestros defectos y flaquezas. Somos esperanza porque somos un verdadero potencial. Somos necesarios para que evangelizados, comuniquemos el mensaje de Jesús a través de nuestras acciones a otros jóvenes en el presente y el futuro de Venezuela.

Queremos pedir a Jesús, en esta oportunidad y celebrando el año internacional de la juventud, que nuestra Iglesia venezolana asuma la opción por los pobres y la importancia de la juventud como potencial de cambio. No quisiéramos experimentar una frustración más, al ver cómo las decisiones y reflexiones sobre nosotros los jóvenes, queden sólo escritas en documentos y mensajes guardados en bibliotecas de seminarios y casas parroquiales.

La juventud venezolana es Iglesia, por eso la queremos experimentar como lugar de Comunión y participación, como lugar y medio donde se realiza el compromiso de seguir la lucha, de construir el Reino de Dios.

Deseamos con nuestro ímpetu juvenil, una Iglesia abierta, que asuma la causa de los pobres como la causa misma de

Jesucristo.

Deseamos una Iglesia, comunidad amiga de personas que se conocen, se amen, se respeten, se ayuden, se corrijan. Una comunidad donde se planifique, se trabaje y se luche para que la justicia, el amor, la paz y la libertad sean los pilares y fundamentos.

Queremos ser una Iglesia profética que anuncie la verdad pura del Evangelio y discierna la voz del Señor en la historia de todo hombre, y a la vez, una Iglesia que denuncie con dureza toda maquinación de injusticia y opresión. Una Iglesia que siembre conciencia de cambio y se entronque en la real transformación de esta sociedad.

No deseamos pertenecer a una Iglesia rígida y legalista, detenida en lo pasado y tradicional. Queremos ver una Iglesia actual, Histórica, abierta, expectante, que siempre cree en la presencia actuante de Jesús, que siempre se sabe llena del espíritu de Dios y siempre aguarda un mundo nuevo.

He aquí la Iglesia comprometida y comprometedora para nosotros los jóvenes. He aquí la tarea para comenzar o para seguir en nuestra Iglesia Venezolana donde consideramos necesario:

PRIMERO: Promover y fortalecer comunidades eclesiales donde el joven viva y comparta una fe encarnada en su realidad social, política y económica.

SEGUNDO: Permitir la participación activa de los jóvenes en las decisiones pastorales que afectan la vida de su comunidad, parroquia o diócesis.

TERCERO: Promover sin miedo la presencia del laicado en el ejercicio de funciones ministeriales dentro de nuestra Iglesia.

CUARTO: Realizar una programación pastoral que realmente responda a la realidad y necesidades del joven venezolano.

QUINTO: Incorporar creativamente elementos propios de nuestra cultura en las celebraciones litúrgicas, en función de enriquecer nuestras manifestaciones de fe con un sentido netamente venezolano.

SEXTO: Que la evangelización de la Iglesia parta de un conocimiento de la realidad y de una clara identificación de las situaciones de pecado en ella prevaletentes.

SEPTIMO: Reconocer y fortalecer con la presencia de Iglesia las organizaciones juveniles obreras y populares. Estas son algunas de nuestras propuestas concretas, para comenzar a hacer posible la sociedad que Cristo nos exige.

IV. SALUDO DE LOS JOVENES A JUAN PABLO II

I. Juan Pablo, Te reconocemos como Pastor y Guía de la Iglesia, como mensajero de paz, amor y esperanza.

L. Nos sentimos alegres porque estás con nosotros. Te saludamos amigo y queremos decirte en nombre de todos los jó-

venes de Venezuela: Bienvenido a nuestra casa.

- I. Tu encuentro con nosotros nos ha llenado de mucho entusiasmo y lo hemos preparado durante varios meses. Ha sido una oportunidad para reflexionar acerca de nuestra condición de jóvenes cristianos, de la validez de nuestra fe ante la situación de la Venezuela de hoy y de la efectividad de nuestras acciones para concretar el plan de Dios en nuestro país.
- L. Por esto, tu visita tiene sentido para nosotros, porque nos permite reflexionar acerca de nuestro compromiso histórico con Venezuela.
- I. Queremos ser jóvenes venezolanos que a partir de una opción de vida como la de Jesucristo, tratamos de continuar su obra entre los hombres, para así construir una nueva sociedad donde prevalezca el amor, la paz, la igualdad, la justicia y la fraternidad.
- L. Buscamos concretar esta opción, a través de una conversión radical al evangelio, de experiencias de iglesia que organicen al pueblo en torno a Jesús y de una acción para transformar las estructuras injustas que prevalecen en nuestra sociedad y originan situaciones de extrema pobreza en un país de gran riqueza petrolera.
- I. Sin embargo y a pesar de este proyecto de vida, debemos reconocer con sinceridad y valentía, que entre nosotros los jóvenes y en Venezuela, existen actitudes y situaciones que niegan el ser cristiano y destruyen el espíritu juvenil.
- L. De ellas, asumimos nuestra responsabilidad, no sin antes dejar claro que no es exclusivamente nuestra, sino también producto de la formación que hemos recibido, de los valores que imperan en nuestro país y deforman nuestro ser y de los que deciden nuestro destino y el de la nación.
- I. Identificarlas desde nuestra fe, nos mueve a una mayor conversión y compromiso y hace más efectiva la acción evangelizadora dirigida a su transformación.
- L. Queremos decirte que somos individualistas, porque anteponeamos nuestros beneficios e intereses a los de quienes nos rodean, llegando en ocasiones a sacrificar al otro para obtener nuestros propósitos.
- I. Por tanto queremos vivir los valores del compartir, la fraternidad y la solidaridad evangélica.
- L. No somos fuerza que transforma ni mueve al cambio, ya que asumimos actitudes conformistas, apáticas e indiferentes, ante lo que sucede a nuestro alrededor.
- I. Por tanto queremos percatarnos de las angustias y necesidades de nuestro pueblo, promover organizaciones de base y ser constructores de una nueva sociedad.
- L. No somos una juventud identificada con lo venezolano, porque nuestro lenguaje, música, moda, intereses y hasta nuestros ideales están dominados por modelos extranjeros.
- I. Por tanto queremos redescubrir en nuestra historia y tradiciones la riqueza de nuestra identidad y expresarla con orgullo en cada una de nuestras manifestaciones culturales y religiosas.
- L. Jesucristo no ocupa el centro de nuestras vidas, porque aunque creemos en El, su palabra y ejemplo no siempre determina nuestro proceder ni proyecto de vida.
- I. Por lo que queremos abrir nuestro corazón a su palabra y a ejemplo de María, asumir su estilo de vida como modelo para la nuestra y comprometernos en la continuación de su obra: La construcción del Reino de Dios.
- L. No experimentamos el ser Iglesia, ya que nos percibimos como distintos y lejanos a ella y no nos involucramos mucho con su quehacer.
- I. Por tanto queremos vivirla como Pueblo de Dios organizado, promover comunidades donde vivamos y compartamos la fe y participar activamente de su misión evangelizadora.
- L. Queremos en síntesis, poder gritar con validez y sinceridad, que los jóvenes con Cristo somos fuerza que, desde el Evangelio e impulsados por el Espíritu Santo, transforma al hombre, la sociedad y a la Iglesia.
- I. Grito que pueden dar cada vez más jóvenes en Venezuela desde sus experiencias de fe y organizativas.
- L. Juan Pablo, solidarízate con nosotros.
- I. Queremos recibir tu apoyo para que nos permitan concretar nuestra esperanza en Venezuela.
- L. Queremos que nos propicien medios eficaces para nuestra activa participación dentro de la Iglesia.
- I. Queremos que nuestra evangelización responda realmente a la realidad y las necesidades del joven venezolano.
- L. Queremos que nuestra misión como cristianos se ubique dentro de la opción preferencial por los pobres.
- I. Juan Pablo, esperamos tu mensaje.
- L. Te pedimos que nos bendigas y nuevamente te decimos BIENVENIDO.



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGIA

DIRECCION GENERAL

I. Ellacuría El Salvador
J. Sobrino El Salvador
R. Cardenal El Salvador

COMITE DE DIRECCION

Leonardo Boff Brasil
J. Comblin Chile-Brasil
E. Dussel México
V. Elizondo Estados Unidos
I. Ellacuría El Salvador
J.I. González Faus España
R. Muñoz Chile
J. Sobrino El Salvador
P. Trigo Venezuela

Dirigirse a:

RLT
Apartado 668
San Salvador
El Salvador, C.A.

Suscripción aérea
(3 números al año)
15 dólares